

La crisis de la COVID-19 y la economía informal: Trabajadoras y trabajadores en empleo informal en Lima, Perú



Elba Rojas, 62 años de edad, hace 35 años trabaja vendiendo rocoto y ají en La Parada. Sacó adelante sola a 2 hijos. Durante la cuarentena, la municipalidad de La Victoria bloqueó el acceso a varias calles, lo que generó caída en sus ventas y constante temor a ser desalojados.

Puntos claves

- 1 **Facilidad para trabajar, más que bonos, es el clamor urgente:** En abril, el 79% de las/los encuestados no trabajó. Para junio/julio los pocos que retomaron labores tuvieron ingresos entre 60% y 40% menores a los de febrero, antes de la COVID-19. El hambre afectó a 63% de los hogares del estudio.
- 2 Frente a la crisis, para junio/julio, el 94% de las/los trabajadores habían tomado una o más de estas medidas: 73% agotó sus ahorros, 56% pidió apoyo financiero a familiares/ amigos/ vecinos, y 38% tomó préstamos. Solo el 50% de las/los encuestados recibió alguno de los bonos del gobierno.
- 3 **Comerciantes de vía pública:** la confiscación injustificada de mercadería, la destrucción de su lugar de trabajo, y la pérdida en perecibles contribuyen a agotar su capital de trabajo. Requieren préstamos accesibles de montos pequeños. Desde abril, las mujeres trabajan más que los hombres.
- 4 **Trabajadoras del hogar:** “Mi empleador me despidió/me dijo que no fuera a trabajar” fue una respuesta reportada por 70% de las encuestadas. Las trabajadoras cama-adentro manifestaron verse obligadas a permanecer en casa del empleador sin poder salir, bajo riesgo de perder su empleo.
- 5 **Canillitas:** las/los trabajadores de mayor edad y de menor ingreso diario pre-COVID-19 en el estudio. Hay ansiedad frente a no poder trabajar como antes. La venta de diarios se complementa con venta de otros productos.
- 6 **Recicladoras/es:** sector más afectado por pérdida de ingresos —99% en abril y 89% en junio/julio—. Sin embargo, de todos los sectores estudiados, son quienes tienen que asumir los protocolos de mayor costo para volver a trabajar. Recibieron más apoyo en bonos y alimentos que los otros sectores, reflejando su vulnerabilidad.

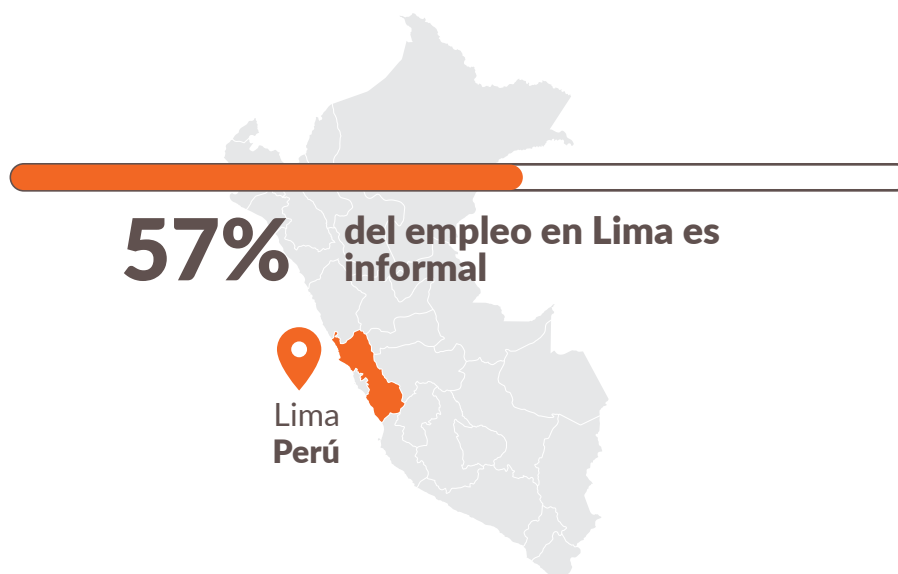
Introducción

La crisis de la COVID-19 y la economía informal es un estudio longitudinal liderado por WIEGO en 12 ciudades del mundo, que se enfoca en grupos específicos de trabajadoras y trabajadores en empleo informal y sus hogares. Utilizando encuestas y entrevistas en profundidad, la 1ª fase evaluó los periodos de abril 2020 (el pico de la cuarentena en la mayoría de las ciudades)¹ y junio/julio 2020 (cuando se levantaron las restricciones en la mayoría de ciudades), comparándolos con febrero 2020 (pre COVID-19). La 2ª fase evaluará los signos de recuperación y los impactos que continúen durante la primera mitad de 2021, comparándolos con el periodo pre-COVID y la 1ª fase.

En Lima, se encuestó a 216 trabajadoras/es de cuatro sectores: comerciantes de vía pública, trabajadoras del hogar, vendedoras/es de diarios (canillitas) y recicladoras/es de residuos sólidos, gracias a la colaboración de sus organizaciones (en orden por sector): RENATTA, CETRAFOR, La Parada, CONFIAR; SINTRAHOGARP, SINTTRAHOL e IPROFOTH; FENVENDRELP; FENAREP y FRENARA. Adicionalmente se entrevistó a 11 trabajadoras/es que lideran dichas organizaciones. El estudio provee una mirada única del momento vivido por esta población, que, por lo general, se sostiene con los ingresos generados “al diario”.

Empleo informal en Lima

En Perú, el empleo informal está compuesto en su mayoría por trabajadoras/es independientes (llamados auto-empleados)². En Lima Metropolitana —que alberga a un tercio de la población del Perú— el 24% del empleo informal está en el sector comercio, solo después del sector servicios. De los cuatro sectores de trabajadoras/es que abarca este estudio, en orden de magnitud, las/los comerciantes de vía pública representan el grupo más numeroso, y están estimados en 400 mil³ (comerciantes de puesto fijo, de “paraditas”⁴ y ambulantes). Las trabajadoras del hogar en Lima se estiman en 185 mil⁵, mientras las/los canillitas rondan los 3 mil según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), y 6 mil según los padrones de su organización. Las aproximaciones al número de recicladoras/es en Lima no son factibles utilizando la ENAHO.



1 Las encuestas se realizaron entre junio y julio de 2020.

2 Un alto porcentaje de Independientes son catalogados como **Formales** solo por tener Registro Único de Contribuyente (RUC)/ Régimen Único Simplificado (RUS) o algún tipo de registro en la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT), pero son de perfil **Informal**.

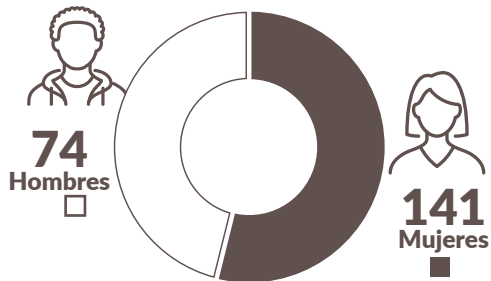
3 Aproximación usando los datos provistos por la ENAHO 2018.

4 Una “paradita” es un conjunto de comerciantes de vía pública ubicados siempre en un mismo lugar.

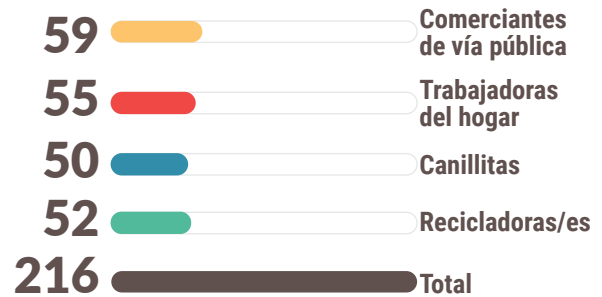
5 ENAHO 2018,

Características de las trabajadoras y los trabajadores encuestados⁶

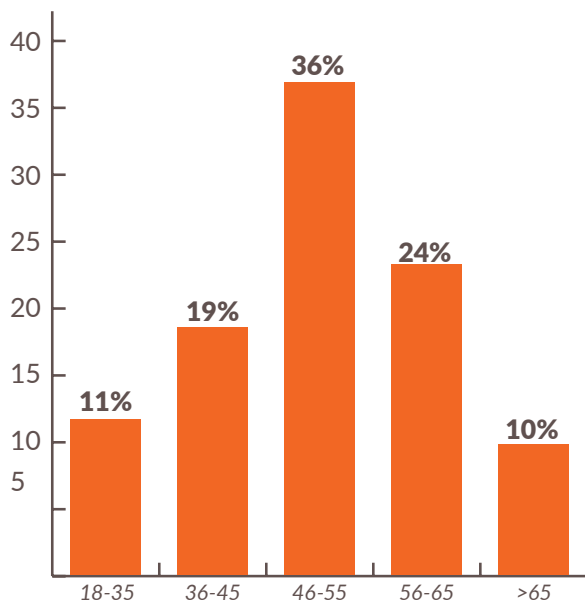
Número de participantes por género⁷



Número de participantes por sector



Edades de las/los participantes



Ingresos promedio diarios en febrero 2020 (pre-COVID-19) en soles⁸

Comerciantes de vía pública	S/46
Trabajadoras del hogar	S/52
Canillitas	S/36
Recicladoras/es	S/42

6 La muestra de personas encuestadas refleja la composición, en cuanto a género, edad y otras variables, de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores que participaron en el estudio, los cuales provienen de diferentes distritos de Lima. La composición podría variar cuando se habla de cada sector de manera más amplia.

7 El total de 216 incluye a una persona encuestada que no reportó género.

8 Tipo de cambio 1 USD = S/3.38 en febrero, S/3.34 en abril 2020, y S/3.52 a fin de junio 2020.

Medidas COVID-19

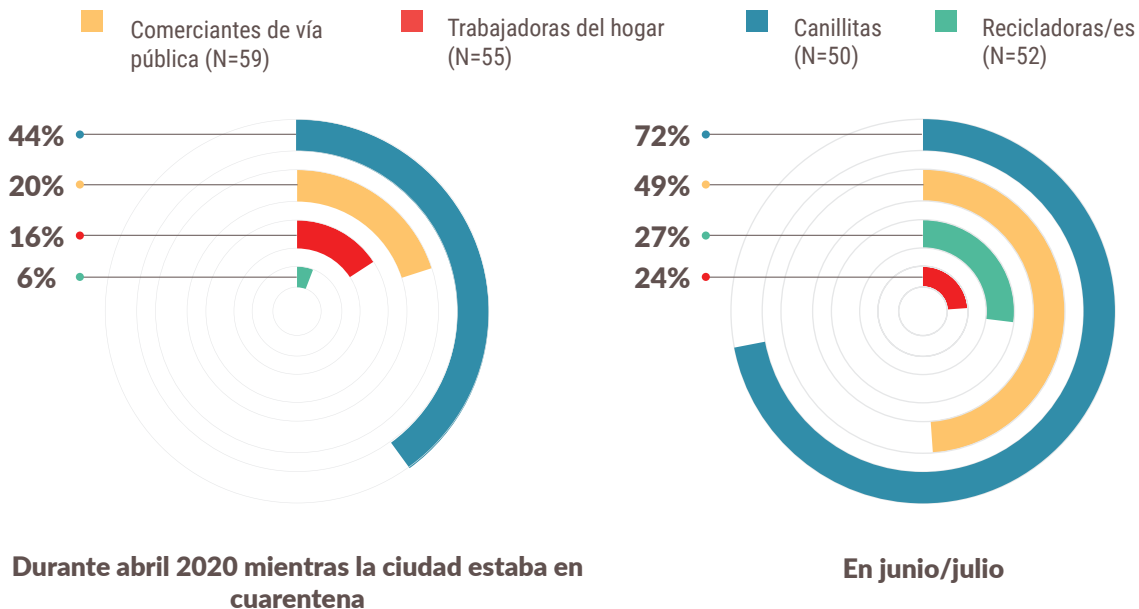
Línea de tiempo



Falta de trabajo, ingresos y alimentos

La imposibilidad de trabajar dejó a la mayoría de los hogares sin ingresos durante más de 100 días de cuarentena. El apoyo familiar fue lo que les permitió sobrevivir. Una de las estrategias más utilizadas para salir adelante fue juntar los pocos ahorros e ingresos de los hogares multifamiliares o ubicados cerca a familiares, y cocinar todos juntos. Las deudas con alquileres, servicios de luz/agua, y cuotas educativas se acumularon, poniendo en riesgo la continuidad de los estudios. La vulnerabilidad en cuanto al acceso a servicios de salud y a una pensión, por parte de las/los trabajadoras de mayor edad, se ha hecho más evidente que antes. La salud mental se vio afectada en todos los sectores: además de lo relacionado con la pandemia, se encuentra mucha ansiedad y depresión frente a la posibilidad real de no volver a trabajar como antes, a la inseguridad alimentaria, a hacer frente a deudas y a la posibilidad de enfermar. Muchos adultos mayores aún trabajan para sostenerse y temen no poder seguir haciéndolo. Volver a empezar requerirá apoyo financiero para adaptar lo necesario a los protocolos COVID-19 y reconstruir el capital de trabajo gastado.

Porcentaje de trabajadoras/es que salieron a trabajar



“Con el bono recibido hemos cocinado olla común porque no había más ingresos, tengo hijos y nietos que viven conmigo y entre todos nos hemos ayudado. Mi yerno trabaja en compactadora de recojo de basura; es el que tiene el trabajo formal y algo nos ha apoyado”.

– Recicladora, mujer

Razones para no trabajar en abril y en junio/julio

Antes de la COVID-19, en febrero 2020, las/los comerciantes de vía pública y canillitas trabajaban un promedio de entre seis y siete días por semana, mientras que las/los recicladores y las trabajadoras del hogar trabajaban en promedio cinco días. Durante la cuarentena, 94% de las/los recicladores se quedaron sin trabajar, al igual que el 84% de las trabajadoras del hogar y el 80% de las/los comerciantes de vía pública.

Para todos los casos, las razones reportadas para no trabajar en abril muestran, en primer lugar, las estrictas medidas de la cuarentena, seguidas de la preocupación por la salud/el contagio. Analizando la información por sector, entre las trabajadoras del hogar resalta la respuesta “Mi empleador me despidió/ me dijo que no fuera a trabajar” reportada por 70% de las entrevistadas. Entre las/los canillitas —que tienen población de mayor edad y que tenían permiso para trabajar—, no trabajó en abril el 56%, indicando alta preocupación por el contagio.

Con respecto al número de días trabajados en junio/julio, los cuatro sectores muestran un reinicio del trabajo. Por sector, solo las/los canillitas llegaron a casi cinco días por semana en promedio, las/los comerciantes de vía pública tuvieron un promedio de dos días trabajados por semana, mientras que las/ los recicladores y las trabajadoras del hogar solo muestran un día de trabajo como promedio.

Cabe destacar que las mujeres tuvieron más días de trabajo en junio/julio que los hombres, especialmente entre las comerciantes de vía pública, lo que duplica la carga de responsabilidad sobre ellas. Esto podría reflejar un mayor número de mujeres jefas de hogar, o la imposibilidad de salir a trabajar de los hombres por ser ellos de mayor edad.



“¿A quién le gusta estar vendiendo en la calle? A mí también me da vergüenza, pero con vergüenza no se vive. Hay que hacerlo nomás para poder vivir. ¿Por qué están de ambulantes? ¿Por falta de empleo! El comercio informal crece. ¿Qué haces si tu hijo, tu hija te pide de comer y no tienes trabajo? ¿Sales nomás pues!” - **Comerciante de vía pública, hombre**



“Muchas hemos sido despedidas sin ningún reconocimiento económico, y ahora ya no quieren contratar por temor al contagio. Y los pocos que contratan, lo hacen pagando menos de lo justo por el trabajo que realizamos”. - **Trabajadora del hogar**



“La situación es triste, el negocio no está para hacer dinero, la situación es caótica. Las personas miran ahora los periódicos y a mí con desconfianza, ya no es como antes. Esperemos que al terminar la cuarentena se pueda vender más”. - **Canillita, mujer**



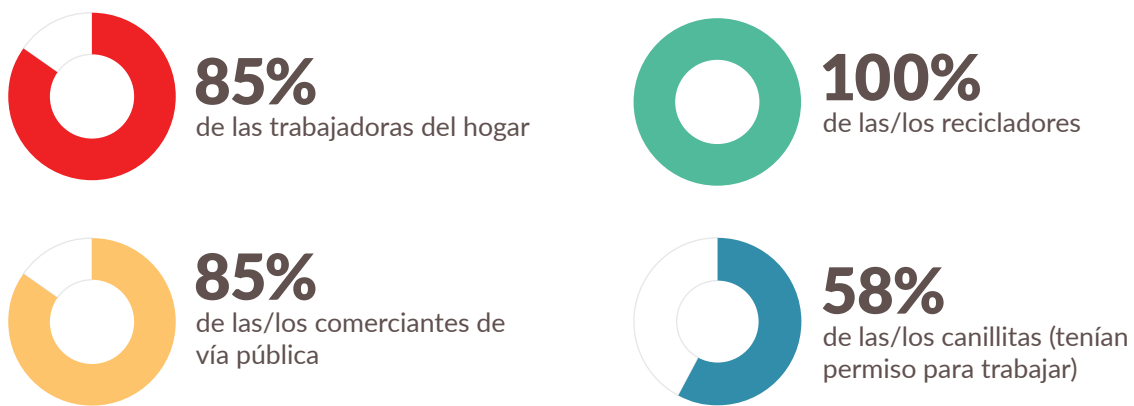
“Nosotros necesitamos apoyo solo en el trabajo. Eso es todo para nosotros. Sin trabajo, no somos nada. No queremos que los protocolos demoren más. Tenemos muchos recicladores que pasan los 65 años y el Ministerio de Salud les ha prohibido salir a trabajar, pero ¿de qué van a vivir? Nadie nos da solución a eso. Nos ofrecen psicólogos para los mayores, pero ellos no necesitan eso, sino que les digan cómo van a comer si no pueden trabajar”. - **Reciclador, hombre**

Ingresos

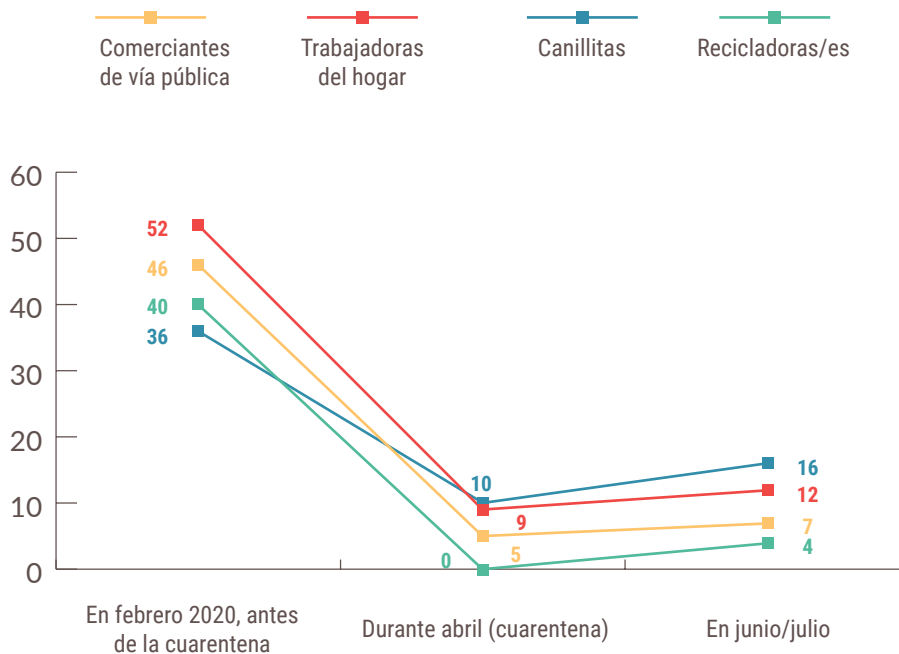
La caída en días de trabajo se reflejó en una drástica pérdida de ingresos. Casi la totalidad de las personas encuestadas reportaron no tener ingresos durante abril, el periodo pico de la cuarentena: El 100% de las/ los recicladores, y el 85% tanto de comerciantes de vía pública como de trabajadoras del hogar. Las/los canillitas tenían permiso para trabajar, pero solo el 58% reportó ingresos en abril. En junio/julio, 15 comerciantes de vía pública y 34 canillitas reportaron ingresos. Las/los comerciantes de vía pública perdieron el 55% de los ingresos que habían tenido en febrero, antes de la COVID-19. Las/los canillitas tuvieron ingresos 40% más bajos que en febrero.

Desde la perspectiva de los ingresos de su hogar, el 94% de las personas encuestadas vieron dichos ingresos reducirse durante la cuarentena, con el mayor índice, 98%, registrado entre las/los comerciantes de vía pública y las/los recicladores.

Porcentaje de trabajadores reportaron cero ingresos en abril



Ingresos promedio diarios por sector (incluye a quienes respondieron no tener ingresos)



Seguridad alimentaria

Además de la caída en ingresos, el 63% de las trabajadoras y trabajadores encuestados reportaron que las personas adultas en su hogar pasaron hambre. De los hogares con niñas y niños menores de 15 años, el 61% reportó que éstos pasaron hambre.

63%

reportaron que personas adultas pasaron hambre



61%

de hogares con niñas/os reportaron que estos pasaron hambre



Aumento en las responsabilidades del hogar y del cuidado

La COVID-19 y la cuarentena definitivamente incrementaron las tareas del hogar: el 50% del total de las/los trabajadores encuestados reportaron que sus responsabilidades en la cocina aumentaron, y el 69% indicaron incrementos en las tareas de limpieza. Sin embargo, al analizar las respuestas de hombres y mujeres por separado veremos que hubo un aumento mayor para las mujeres: el 53% de ellas reportaron un aumento en las tareas de cocina y el 71% en tareas de limpieza. En los hogares con niñas/os menores de 15 años, el 72% de las mujeres reportó un aumento en las tareas del cuidado de ellos versus el 59% de los hombres. Al trasladarse el colegio a la casa, y reducirse la circulación de niñas/os, la posibilidad de trabajar de las mujeres se ha visto afectada, especialmente para las que acostumbraban llevar a sus hijas/os al trabajo con ellas.

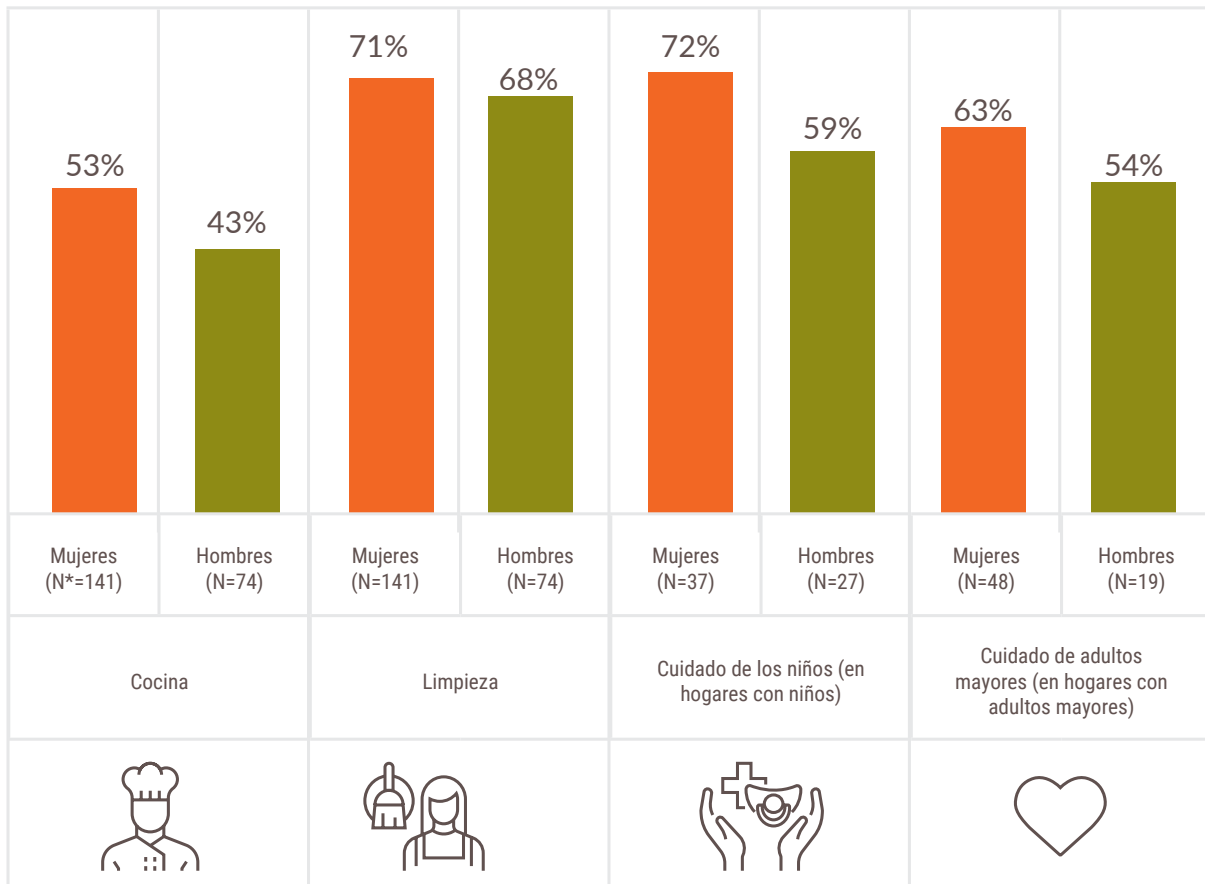
Las/los trabajadores comentaron que, debido a la brutal reducción en los ingresos, con frecuencia no tuvieron saldo en el celular. En consecuencia, no se pudieron comunicar con los profesores por internet, aun si seguían las clases por TV estatal, lo que retrasó el aprendizaje de sus hijas/os.

La mitad de las mujeres en hogares con personas adultas mayores informaron que el cuidado de estas últimas también aumentó.



“De pronto todo cambió y nos chocó a todos, pensamos que sería 15 días, pero no fue así, nos dio estrés por no salir y estar encerrados en la casa”
-Canillita, mujer

Porcentaje de encuestadas/os que reportó un aumento en sus responsabilidades del hogar por género



*N es el número de mujeres u hombres que respondieron esta pregunta.



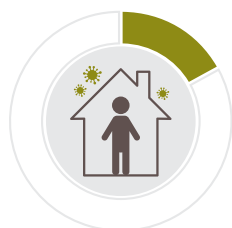
“Es muy difícil explicarles a los niños lo que está pasando y por qué no tenemos dinero”. -Reciclador, hombre



“Toda mi familia enfermó de COVID-19, y fue terrible porque nadie trabajaba y por ello, comimos poco, nos sentíamos débiles. Recibimos ayuda de vecinos, pero igual fue terrible”. -Canillita, mujer

Seguridad y salud de las trabajadoras y los trabajadores

Se presentaron síntomas de COVID-19 en el hogar del 26% de las/los canillitas (50 encuestados), del 20% de las trabajadoras del hogar (55 encuestadas), del 13% de las/los recicladores (52 encuestados) y del 10% de las/los comerciantes de vía pública (59 encuestados). Es decir, 17% del total de los 216 trabajadoras y trabajadores encuestados reportaron que personas en su hogar habían presentado síntomas de COVID-19. Ese 17% representa a 37 hogares. De estas personas, 10 recibieron atención médica de algún tipo



17% del total las/los trabajadores encuestados reportaron que personas en su hogar habían presentado síntomas de COVID-19

Trabajadoras y trabajadores que usaron equipo de protección personal al trabajar en junio/julio

El 100% de las/los trabajadores que laboran en espacios públicos, y que trabajaron en junio/julio, usaron equipo de protección personal (EPP), denotando el sentido de responsabilidad de las personas encuestadas y también de sus organizaciones —las personas encuestadas comentaron que sus organizaciones les informaron sobre cómo debían trabajar—. Casi la totalidad de las personas encuestadas compraron el EPP por su cuenta: El 100% de las/los recicladores, el 100% de las/los canillitas y el 96% de las/los comerciantes de vía pública.

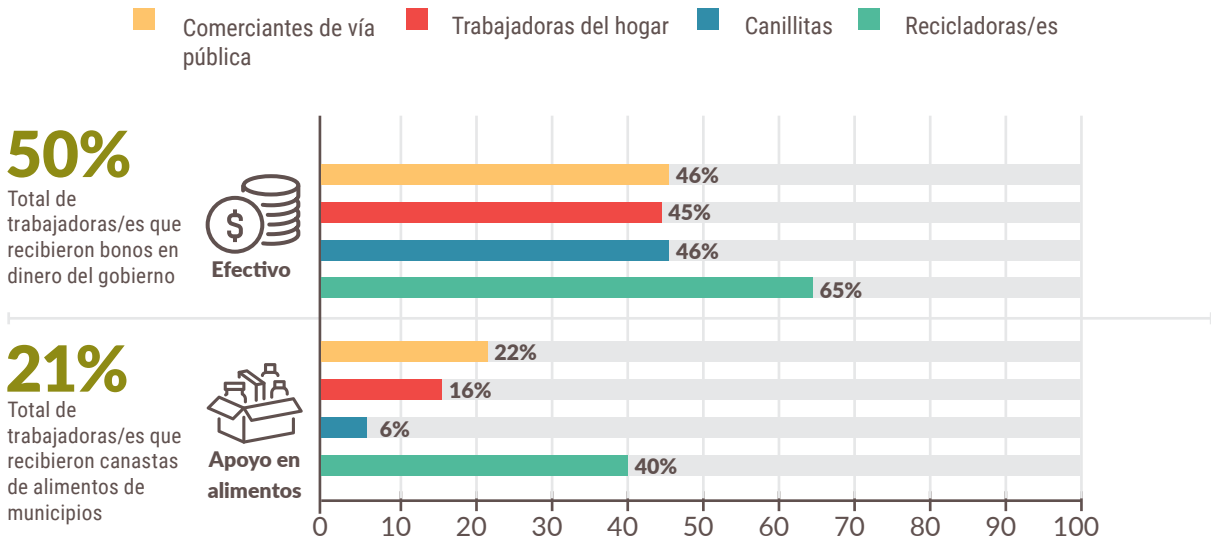


100% de comerciantes de vía pública, canillitas y recicladores usaron PPE

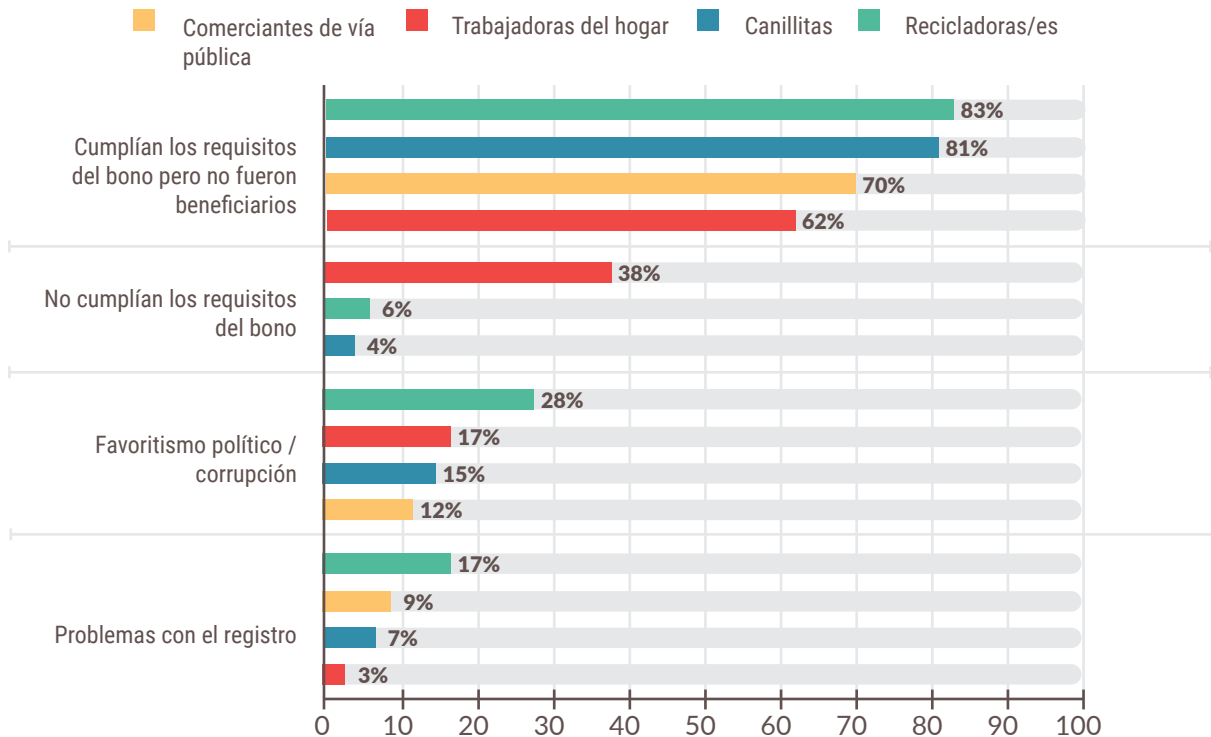
Medidas de apoyo

El gobierno distribuyó bonos —transferencias de dinero en efectivo— por etapas. Primero, para las personas en situación de pobreza y pobreza extrema; luego para trabajadoras/es independientes; más tarde para hogares rurales, y, finalmente, para los hogares cuyos integrantes no hubieran percibido un ingreso superior a los S/3,000 mensuales durante el estado de emergencia, y que, además, no estuvieran en planilla (trabajadoras/es dependientes) y que no hubieran recibido alguno de los bonos anteriores. Sin embargo, la focalización y el alcance de beneficiarios resultaron un desafío, pues los listados de hogares vulnerables para áreas urbanas no eran precisos, dejando a muchas familias sin recibir bonos. Las municipalidades repartieron canastas de alimentos a la población vulnerable de sus distritos, con una asignación presupuestal especial del Gobierno Central. Las/los trabajadores percibieron que la entrega de dichos alimentos se vio afectada por la corrupción y el favoritismo político.

% de trabajadoras/es que recibieron bonos y apoyo en alimentos del gobierno



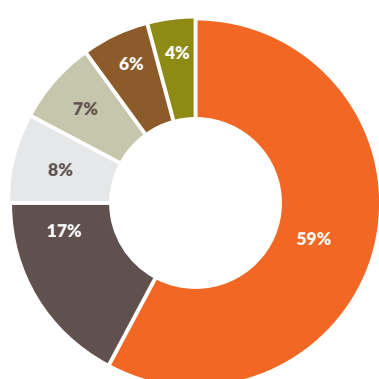
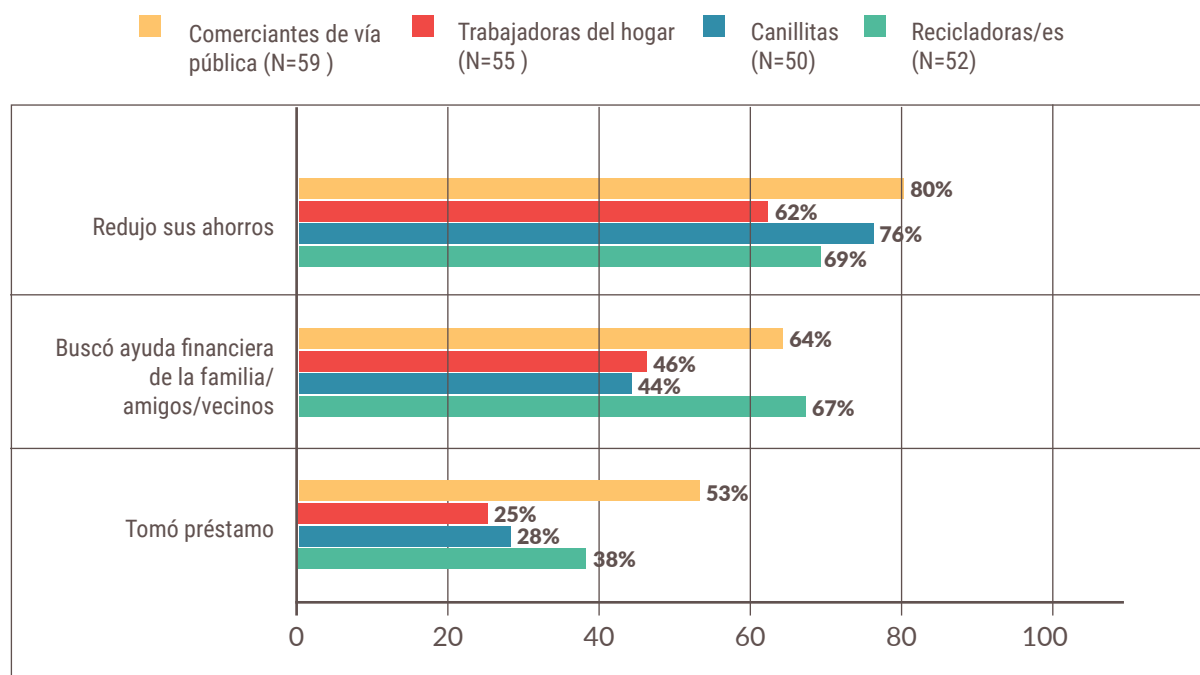
Razones por las que las/los trabajadores no recibieron bonos en efectivo



Estrategias para lidiar con la crisis de la COVID-19

De las/los encuestados, el 94% tomó una o más medidas para lidiar con la crisis. Las estrategias más mencionadas son haber reducido sus ahorros (79% de los hombres y 70% de las mujeres) con mayor incidencia entre comerciantes de vía pública; seguida por la búsqueda de ayuda financiera de la familia/amigos/vecinos (60% de los hombres y 54% de las mujeres) que es mayor entre comerciantes y recicladoras/es; así como el haber tomado préstamos (38% de ambos, hombres y mujeres). Entre las/los recicladores se registró mucha mayor venta de activos y/o pertenencias para generar dinero que entre los otros sectores: 44% de ellas/os lo hicieron, seguidos por las/los comerciantes de vía pública (24%) —para las/los canillitas y las trabajadoras del hogar las cifras fueron apenas de 12% y 5%, respectivamente.

Estrategias para lidiar con la crisis de la COVID-19 por sector



Otras fuentes de apoyo con alimentos

% de trabajadoras/es que reportaron haber recibido apoyo en alimentos de:

- Su organización
- ONG
- Iglesias
- Empresas privadas
- Otras fuentes
- Comedores populares



“Tuvimos que vender la licuadora y otros artefactos, pero en un momento ya tuvimos que vender la moto que usábamos para trabajar, ya no había otra opción para tener algo para comer. – Recicladora mujer

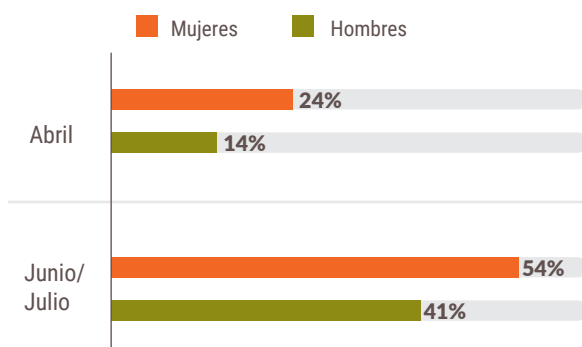
Comerciantes de vía pública



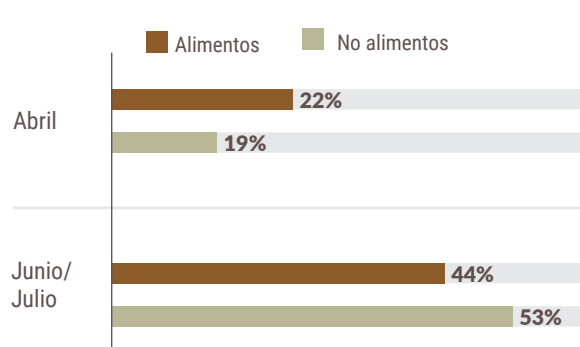
Doris Barrientos, 35 años de edad, hija de comerciantes. Hace 15 años vende verduras de manera independiente. Vive con sus tres hermanos, en quienes se apoyó para afrontar la crisis del COVID-19.

La muestra, tal como el sector, incluye a comerciantes de puesto fijo, paraditas y ambulantes, cuyos giros o rubros eran la venta de alimentos u otros productos. Las/los entrevistados provienen de las organizaciones RENATTA, CETRAFOR, La Parada y CONFIAR, las cuales agrupan a comerciantes de muy pequeña escala que viven del trabajo diario (como la mayoría del sector en Lima), y tienen como clientes a poblaciones también vulnerables. La estricta cuarentena dejó a estos comerciantes, no solo sin ingresos, sino que los forzó también a gastar su capital de trabajo, y lo que tuvieran de ahorros para sostenerse. Las mujeres trabajaron más que los hombres en abril y en junio/julio —esto probablemente refleja un mayor número de jefas de hogar y mayor edad/riesgo de los hombres—. El giro de alimentos fue el único que pudo trabajar durante la cuarentena, pero el sector en general fue bastante perseguido durante ésta. A quienes trabajaron en abril, en el pico de la cuarentena, se les preguntó por pérdidas adicionales que hubieran sufrido, a lo que respondieron: confiscación de mercadería, destrucción del espacio de trabajo y pérdida por alimentos perecibles. Entre quienes trabajaron en junio/julio, el 62% dijo no tener acceso a agua en el lugar de venta, pero el 100% reportó utilizar alcohol y desinfectantes, y mencionaron, como costo incrementado por la COVID-19, el de esos materiales desinfectantes, el EPP y el transporte.

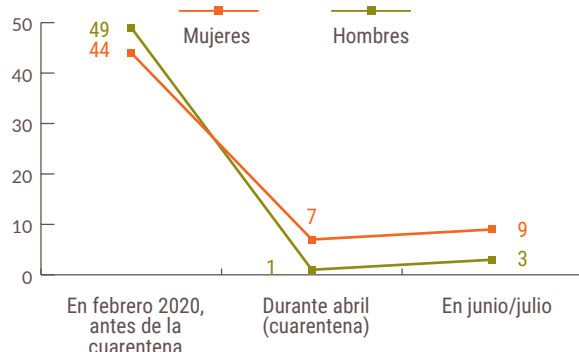
Salieron a trabajar durante la cuarentena



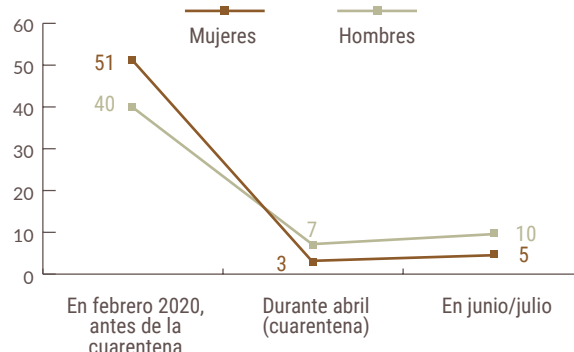
Por giro de alimentos o no alimentos.



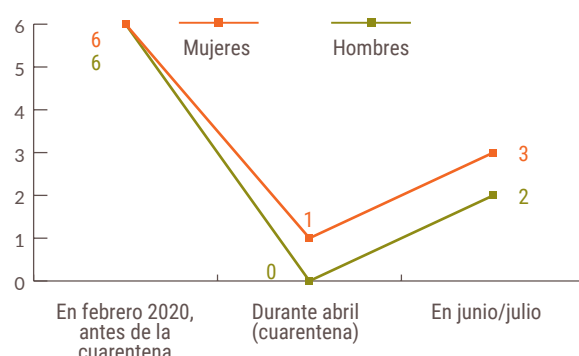
Impacto en los ingresos promedio diarios



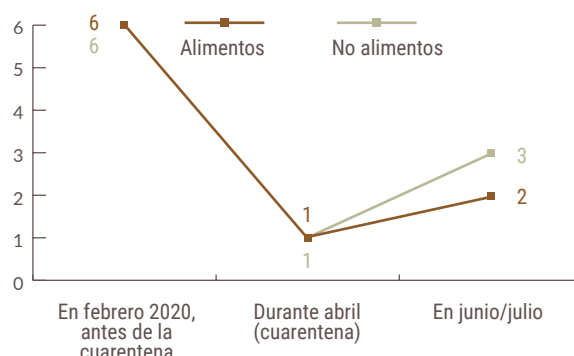
Por giro de alimentos o no alimentos.



Promedio de días trabajados a la semana



Promedio de días trabajados por semana dependiendo del giro



¿Qué necesitan las/los comerciantes de vía pública?

- **Trabajar** - Tener un espacio donde trabajar de manera regulada. Este sector es el eslabón clave en la cadena de alimentos que alcanza a la población más grande y vulnerable de Lima.

"Que nos dejen trabajar, es lo mejor que podemos hacer, en lugar de bonos".

"Lo único que necesitamos es que nos permitan trabajar, con permisos correspondientes, con las medidas de protección necesarias. Requerimos volver a capitalizarnos".

"Como esta pandemia va a seguir, quisiéramos tener un espacio para trabajar tranquilamente. Sin temor a que nos boten, nos peguen o nos quiten la mercadería. Queremos estar seguros".

- **Que los gobiernos locales cumplan con la Ordenanza 1787** que regula el comercio en vía pública, promoviendo la reubicación formalizada de manera efectiva. Dicha ordenanza establece la creación de comités de gestión tripartita, integrados por la municipalidad, las/los comerciantes y vecinos.

"No pedimos dinero, solo pido que nos reubiquen para trabajar con calma. Yo tengo con mi asociación, terreno comprado, pero aún no está construido. Solo pedimos tiempo para seguir trabajando mientras nuestro puesto formal se termina. Necesitamos un alcalde comprometido, que nos quiera escuchar para que sepa cómo ayudarnos. No pedimos plata ni nada regalado".

- Que el gobierno central –a través de PRODUCE, del Ministerio de Trabajo y otros– facilite un **programa de créditos de montos pequeños** para reconstruir el capital de trabajo utilizado durante la cuarentena para otros gastos, o perdido por la confiscación o expiración de mercadería.

"Cuando pase esto quisiera trabajar, pero con un capitalcito. Quiero cambiar de giro, lo único que pido es acceder a créditos accesibles para recapitalizarme y volver a la venta. Con trabajo todo se puede superar".

"Préstamo, porque tendré que armar nuevamente los toldos, mesas, nos piden otras medidas, plásticos; por persona tendrán costo 500 soles, capital para poder ingresar, porque ahora tendré que salir con alimentos".

"Confiscaron mi mercadería de noche, a la hora del toque de queda y destruyeron mi puesto fijo sin aviso. Se llevaron útiles escolares, libros, juegos didácticos y la multa es más alta que el valor de la mercadería".



Sabina, 55 años de edad, vende ropa hace aproximadamente 25 años. Por no vender un artículo considerado de primera necesidad, no pudo trabajar desde marzo hasta julio. Durante ese periodo se sostuvo gastando unos pocos ahorros y tejiendo por encargo.

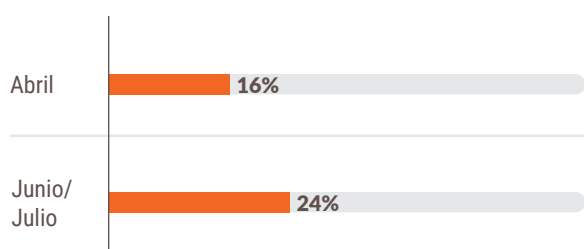
Trabajadoras del hogar



María de los Ángeles, 56 años de edad, trabaja en casas desde los 12 años. Vive con sus dos hijos y esposo. Durante la pandemia, su empleador suspendió su trabajo, fueron meses sin ingresos pues su esposo e hijos perdieron el empleo también. Recibió ayuda de alimentos de su sindicato y la Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar - (FITH).

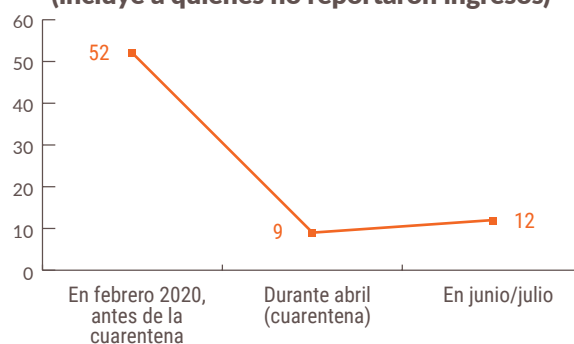
La muestra está compuesta por afiliadas a SINTRAHOGARP, SINTTRAHOL e IPROFOTH, que laboran tanto en servicio cama-afuera, como cama-adentro. La pérdida del empleo ha sido lo que más ha golpeado a este sector, dejándolo en una situación de gran vulnerabilidad: “Mi empleador me despidió/ me dijo que no fuera a trabajar” fue una respuesta reportada por 70% de las encuestadas. En muchos casos no recibieron pago por los beneficios acumulados al ser despedidas.

Salieron a trabajar durante la cuarentena*

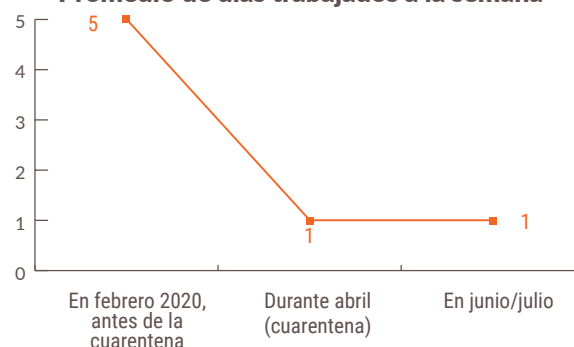


*La muestra de hombres, y la de trabajadoras cama-adentro es pequeña, por ello no se reporta

Impacto en los ingresos promedio diarios (incluye a quienes no reportaron ingresos)



Promedio de días trabajados a la semana



¿Qué necesitan las trabajadoras del hogar?⁹	
<ul style="list-style-type: none"> ● Acceso a trabajo con remuneración, horario y condiciones justas, con los beneficios de ley. 	<p><i>“Con trabajo, cualquiera sale adelante. Garantizar un trabajo digno con derechos completos, con eso podría seguir ayudando los estudios de mi hija que es quien más me preocupa. Para que ella pueda conseguir un trabajo formal”.</i></p> <p><i>“Yo quisiera acceder a un nuevo trabajo porque mis empleadores son personas jubiladas, y es muy probable que no me pidan regresar. Además, me pagan menos del sueldo mínimo y trabajo 40 horas a la semana. La dificultad más grande ha sido cuando se me terminó el gas en la casa y no tenía dinero para comprar”.</i></p> <p><i>“Yo necesito seguir trabajando porque mi pensión es de 430 soles y eso no me alcanza para pagar el alquiler de mi cuarto, mi comida [...]”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Pago de Compensación por Tiempo de Servicios (CTS) al ser despedidas. 	<p><i>“Me ha molestado que en mi trabajo por los tres años que he laborado no me pagaron ni liquidación, ni nada”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Por parte de las/los empleadores, provisión de EPP apto para COVID-19 y cumplimiento de los beneficios de seguridad social en salud. Por parte de las trabajadoras, la posibilidad de realizar sus aportes a un sistema de pensiones. 	<p><i>“El gobierno no ha obligado a los empleadores a que asuman los implementos de protección necesarios para protegernos del COVID-19. Nosotras, al trabajar en casa con otras familias, estamos altamente expuestas al contagio”.</i></p> <p><i>“Necesitaría un mejor empleo con seguridad social, donde se respeten mis derechos. Con respecto a mi salud, me gustaría tener un mejor seguro que el SIS para atenderme y dar seguimiento a mi condición médica”.</i></p> <p><i>“Necesito trabajar para poder seguir aportando a la ONP y tener una pensión”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Cuidado frente al contagio que no signifique estadias sin fin en la modalidad cama-adentro. 	<p><i>“Sigo trabajando, pero estoy encerrada; no salgo donde mi hija. Me dijeron que si salía, no iba a volver, entonces me he quedado. Me siento mal por eso”.</i></p> <p><i>“Alejarse de la familia ha sido lo más difícil, me he quedado desde el inicio de la cuarentena en casa de mi empleador. Son más de tres meses que no salgo y no veo a la familia”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Valorar sus gremios. El apoyo que recibieron las trabajadoras del hogar por parte de sus sindicatos ha sido muy valorado por ellas, tanto el apoyo moral a través de llamadas, información y asesoría constante, como en la canalización de donaciones de alimentos. 	<p><i>“Mi sindicato nos hicieron sentir que no estábamos solas. Unidas vía comunicación telefónica para saber de nuestra salud, si teníamos o no trabajo, para ayudar a quien lo necesitaba. Y nos alcanzaron alimentos en dos oportunidades, en el momento preciso, cuando más lo necesitábamos.”</i></p>

⁹ Esta sección no refleja a los hombres y a las trabajadoras cama-adentro porque tenían una representación pequeña en la muestra.



Carmen, 56 años de edad, es trabajadora del hogar desde los 17 años. Vive con su familia, incluyendo a su madre. No tiene empleo desde la cuarentena y actualmente se ayuda con pequeños emprendimientos, como la elaboración de muebles.

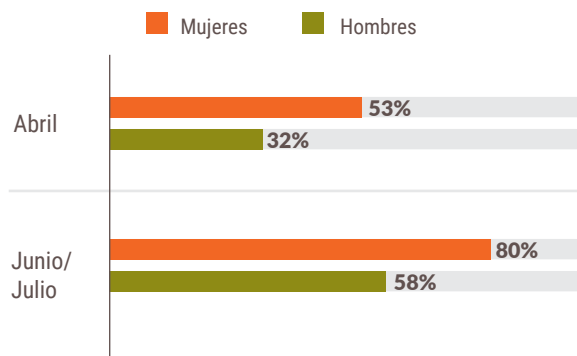
Canillitas



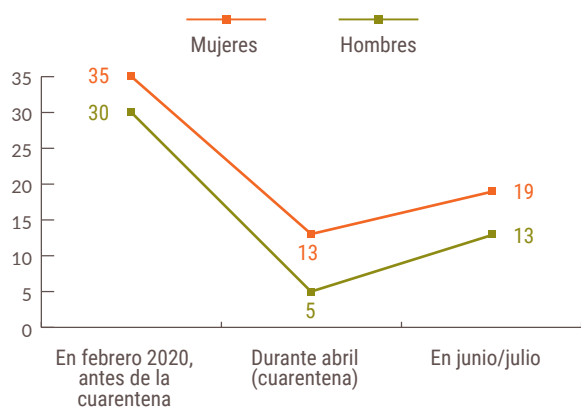
Melissa, 41 años de edad, hace dos años se dedica a la venta de diarios en el espacio que le dejó su tío, quien trabajó en el mismo lugar por más de 40 años. Tiene dos hijos, de 19 y 12 años. Pese al temor al contagio, trabajó durante los meses de cuarentena para sustentar a su familia; su hijo mayor había perdido el empleo y su madre requería cuidados médicos. De marzo a julio sus ventas se redujeron a menos del 50%.

Las trabajadoras y los trabajadores entrevistados son miembros de FENVENDRELP, trabajan vendiendo diarios —luego de comprarlos y compagnarlos en los puntos de distribución, muy temprano de madrugada— desde kioscos o como voceadores. Su salud mental se ha visto muy afectada. La mayoría son personas adultas mayores, quienes ven con mayor temor la imposibilidad de seguir trabajando. Los canillitas fueron afectados por la pérdida en productos expirados, tales como golosinas. Piden a las empresas editoras de los diarios mayor cuidado con el contagio en los procesos de compra de los diarios en los puntos de distribución, así como apoyo para financiar el EPP. Las mujeres salieron a trabajar en mayor proporción que los hombres, y también trabajaron más días que ellos. Como sector, en junio/julio sus ingresos estaban 40% por debajo del valor previo a la COVID-19.

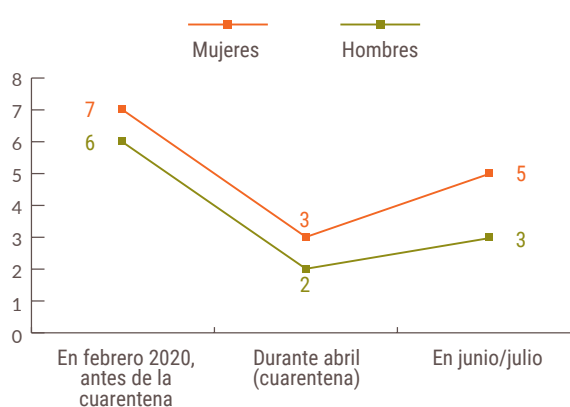
Salieron a trabajar durante la cuarentena



Impacto en los ingresos promedio diarios (incluye a quienes no reportaron ingresos)



Promedio de días trabajados a la semana



¿Qué necesitan las/los canillitas?	
<ul style="list-style-type: none"> ● Créditos pequeños para reponer capital de trabajo, y abastecer sus kioscos para recuperar su nivel de ingresos anterior. 	<p>“Apoyo económico para volver a empezar. No hay ingresos para volver a tener mercadería y surtirme de productos para habilitar el kiosco nuevamente. Lo que estaba en el kiosco de mercadería de gaseosas y golosinas está para botar porque ya está expirado”.</p> <p>“Apoyo de capital para abrir otro negocio, desde mi casa como una bodega, una tienda de abarrotes. La venta de periódicos no va a mejorar, va cayendo cada vez más”.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Permiso municipal para vender otros productos ante la baja en las ventas de diarios. 	<p>“Necesito seguir vendiendo otras cosas con las que apoyarme porque solamente con los periódicos ya se vende muy poco, ahora vendo mascarillas y sorpresas/juguetitos para niños”.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Acceso a protección en salud y pensiones otorgada por parte del Gobierno Central. 	<p>“Un hermano es el que se contagió del virus, no le hicimos prueba por el costo alto, pero tenía todos los síntomas, y viendo en la TV los medicamentos que se usan, conseguimos los mismos. Ya está mejorando”.</p> <p>“Muchos ya estamos terminando nuestra vida laboral y necesitamos poder acceder a una pensión. Muchos adultos mayores se ven obligados a salir a trabajar pese a las indicaciones del gobierno, porque si no trabajan, no comen”.</p> <p>“Mi familia se ha visto afectada por la depresión, solo entre nosotros hemos intentado superar esta crisis. Sabemos que si vamos a un hospital, nadie nos atenderá”.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Facilidades por parte de las empresas editoras para el pago de deudas, la provisión de EPP y cuidados en los procesos para evitar contagios. 	<p>“Para cuando regresemos a trabajar, necesitamos dinero para pagar los productos coleccionables que vienen con el periódico que ya vendimos. El dinero de la venta anterior lo hemos usado para comer, y ahora ¿cómo vamos a pagar esa deuda? Nos tienen que dar un plazo, la mayoría son personas vulnerables, ancianitos”.</p> <p>“A la empresa editora, deben apoyar brindando los productos de protección necesarios para salir a trabajar. Cuando nosotros compramos nuestra protección, nuestro gasto es mayor a la ganancia porque ahora se vende menos que antes. Y mejorar las condiciones de distribución, que sea más rápido y evitar aglomeraciones”.</p>



Gladys, 42 años de edad, se dedica a la venta de diarios desde hace 10 años. Tiene cuatro hijos y una nieta, vive con ellos, su esposo y su yerno. Siente que la venta ha bajado mucho y espera que para navidad, la municipalidad le permita vender otros productos adicionales a los diarios, para complementar sus ingresos.

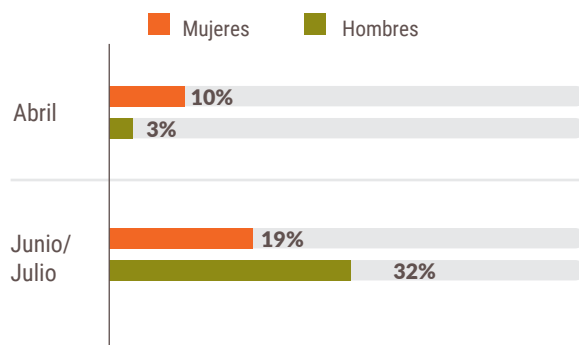
Recicladoras y recicladores



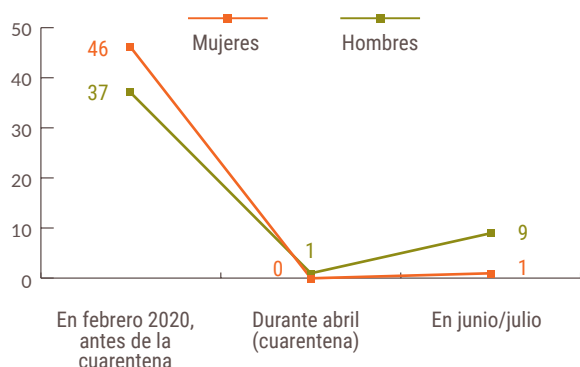
Isabel Apaza, 54 años de edad, hace 25 años trabaja como recicladora. Ha sacado adelante a 4 hijos sola. Su hija menor aún vive con ella, es estudiante. Durante los 4 meses que estuvo sin trabajar el 2020 se sostuvo con los pocos ahorros que tenía, y con el apoyo de sus hijos mayores. La asociación a la que pertenece recibió la donación del material requerido como protocolo sanitario para reiniciar labores con el programa municipal de reciclaje.

La muestra está compuesta por miembros de FENAREP y FRENARA. La recolección de residuos durante la cuarentena estuvo permitida para los municipios, mediante las empresas de recolección de basura que contratan, pero no para las recicladoras y los recicladores. Los protocolos establecidos por el Ministerio del Ambiente dificultan, incluso hasta hoy, el retorno a los programas municipales de recolección en la fuente debido al alto costo de los nuevos equipos y materiales requeridos. Las/los recicladores perciben que no obtienen beneficio alguno de la municipalidad por su contribución clave para llegar a la meta del programa de recolección. Se trata del sector más vulnerable del estudio y, consecuentemente, fue el que más apoyo recibió en bonos y alimentos.

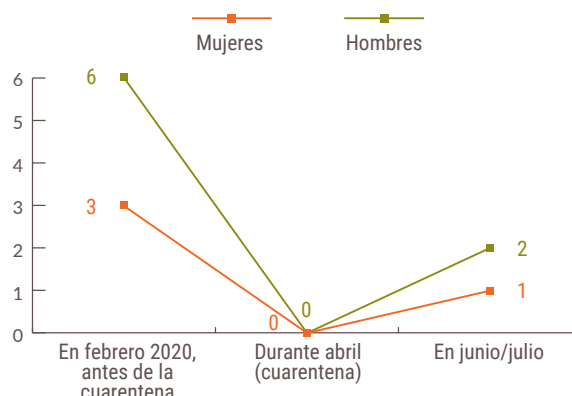
Salieron a trabajar durante la cuarentena



Impacto en los ingresos promedio diarios (incluye a quienes no reportaron ingresos)



Promedio de días trabajados a la semana



¿Qué necesitan las recicladoras y los recicladores?

<ul style="list-style-type: none"> ● Apoyo con los materiales exigidos por el Ministerio del Ambiente para poder retornar al trabajo: termómetros, mochila de fumigación, desinfectantes, pruebas de COVID-19, entre otros, incluyendo los uniformes y bolsas que siempre requieren las/los recicladores para su trabajo. 	<p><i>“Que nos apoyen con los equipos de protección que nos piden para volver a trabajar; son muchos y no tenemos cómo costearlos. Nosotros queremos cumplir con todo, no solo porque nos piden sino porque necesitamos mantenernos sanos”.</i></p> <p><i>“Está muy difícil el plan que hay que presentar al Ministerio del Ambiente, piden mucho material en cloro, fumigador, etc., es muy caro, es imposible. Tampoco quieren dejar trabajar a los mayores de 65 y hay varios en la organización”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Acceso a centros de acopio con apoyo de las Municipalidades de los distritos donde trabajan para acumular volumen, conseguir mejores precios, y garantizar condiciones de trabajo dignas. 	<p><i>“Antes de la pandemia queríamos un local para acumular material y clasificar, pero no hemos recibido nada por parte de la Municipalidad, ni antes, ni por la pandemia”.</i></p> <p><i>“Necesitamos un centro de acopio para trabajar mejor, nosotros llevamos lo recolectado a nuestras casas y eso puede llevar el peligro del COVID-19 a nuestras familias”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Apoyo de las Municipalidades para costear el programa de recolección en la fuente y para promover la participación de los vecinos en la entrega de los reciclables segregados. 	<p><i>“Nosotros hemos trabajado para que la Municipalidad llegue a la meta de hogares que reciclan, y cuando llegan a la meta, el Ministerio de Economía les da presupuesto extra. Pero a nosotros, que hacemos que logren la meta, no nos dan nada, ni siquiera las bolsas para trabajar”.</i></p> <p><i>“Que la Municipalidad incentive a los vecinos para poder obtener sus materiales, nunca han apoyado con eso, solamente exigen”.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Créditos para compra de vehículos de transporte o reparación de los suyos (camión, moto furgoneta, carretilla), con apoyo del Ministerio del Ambiente y otros sectores del Gobierno Central. 	<p><i>“Nos ayudaría que financien vehículos para recolectar más y en zonas más grandes”.</i></p> <p><i>“Tengo que arreglar mi moto, tengo que soldarla y cambiar llantas. Y eso tengo que hacerlo para ponerme a trabajar. Me gustaría que la Municipalidad respalde para seguir trabajando pero de manera formal”.</i></p>

La crisis de la COVID-19 y la economía informal es un trabajo colaborativo entre la red mundial Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) y organizaciones socias locales que representan a las personas trabajadoras en empleo informal en 12 ciudades: Accra, Ghana; Ahmedabad, India; Bangkok, Tailandia; Ciudad de México, México; Dakar, Senegal; Dar es Salaam, Tanzania; Delhi, India; Durban, África del Sur; Lima, Perú; Nueva York, EE.UU.; Pleven, Bulgaria; y Tirupur, India. Este estudio longitudinal de métodos mixtos incluye encuestas a personas trabajadoras en empleo informal y entrevistas semiestructuradas a sus líderes y lideresas y otros informantes clave, todas realizadas por teléfono. La segunda fase será llevada a cabo en junio de 2021. Para más información, visite wiego.org/COVID-19-Global-Impact-Study.

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras –particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de sustento. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, en conjunto con estas redes y organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite espanol.wiego.org.



Este estudio se realizó en Lima gracias a la generosa colaboración de las siguientes organizaciones:

Comerciantes de vía pública

- RENATTA (Red Nacional de Trabajadoras y Trabajadores Auto-empleados)
- CETRAFOR (Central Única de Autoempleados de La Victoria, Rumbo a la Formalización)
- Asociación La Parada
- CONFIAR (Confederación de Instituciones de Ambulantes y Afines de la Región Lima y Callao)

Trabajadoras del hogar

- SINTRAHOGARP (Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Perú)
- SINTRAHOL (Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar de Lima)
- IPROFOTH (Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar)

Vendedoras/es de diarios y revistas (Canillitas)

- FENVENDREL (Federación Nacional de Vendedores de Diarios, Revistas y Loterías del Perú)

Recicladoras/es de residuos sólidos

- FENAREP (Federación Nacional de Recicladores del Perú)
- FRENARA (Frente Nacional de Recicladores Ambientalistas del Perú)



Este trabajo fue llevado a cabo con la ayuda de un subsidio del **Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)**, Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente la opinión del IDRC ni la de su Junta de Gobernadores.